

CRONICA DE MADRID

EL SEÑOR GARCIA SANCHIZ, FUERZA MOTRIZ DESAPROVECHADA

SE lamenta don Federico García Sanchiz, en unas declaraciones a Marino Gómez-Santos para «Pueblo» de que él es «un salto de agua al que nadie se preocupó de aplicar una turbina». Y, la verdad, no estamos tan sobrados de energía eléctrica como para desperdiciar las ocasiones que se presentan. Cree el ilustre académico que sus coetáneos no se preocupan de utilizarle en provecho de la comunidad. Pero el señor García Sanchiz debería pensar que sus coetáneos tienen muchas cosas de que preocuparse y quizá esto les disculpe en parte. El talento oratorio de don Federico es, indudablemente, excepcional. Sus imágenes colorista y su voz de infinitos matices han deleitado a un numeroso público aquí y en América. Pero bien pudiese ocurrir que los coetáneos del señor García Sanchiz estuvieran deseando aplicarle buenas turbinas a potentes saltos de agua oratorios... que hablasen de economía, de problemas candentes y electrificantes.

Considera el señor García Sanchiz no haber dado toda el rendimiento de que era capaz para beneficio colectivo. Pero esto mismo le ocurre a mucha gente: Aunque quizá lleve razón cuando

representar a España en los grandes acontecimientos, es decir, en todas aquellas ocasiones en que haya que pronunciar discursos. Lo cual plantea un complicado problema sobre la dosis de retoricismo que exige la diplomacia actual. A mí me parece que si algo nos sobra en nuestra política de acercamiento hispanoamericano, son los discursos. Además, los hispanoamericanos están muy áduchos en oratoria. Acentuar ese aspecto de nuestras relaciones equivaldría a hacerles la competencia.



El anuncio de una charla de García Sanchiz con el «No hay billetes» en la taquilla del teatro

dice que deberían haberle nombrado «embajador ambulante por América con mis credenciales al servicios de misiones concretas». Dice que él no está dotado para una «Embajada de oficina, para despachar asuntos de diario» sino que le iría bien